

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

501

Precios de suscripción

Año IV

BETANZOS: al mes 0'50 ptas.
PROVINCIAS: trimestre 2'00 "
EXTRANJERO: semestre 5'00 "
PAGO ADELANTADO

Betanzos, 11 de Abril de 1909

Se publica todos los domingos.

No se devuelven los originales.

Dirijase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 35, Coruña. La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.

Núm. 141

GETHSEMANI

Pater si possibili est transeat a me calix iste.

...Y Jesús oró largo tiempo en el Huerto de los Olivos, mientras dormían sus discípulos.

En vano les decía al Nazareno que vigilaran y orasen para no caer en la tentación; pues acaso presentían como el Divino Maestro la tragedia sangrienta del Gó'gota, y su espíritu sobrecogíase asustado por el éxtasis del dolor.

Es el momento triste y angustioso de más horrible pena aquel instante en que Jesús veía desfilar ante sus ojos las escenas de la Pasión.

Veía acercarse al discípulo traidor que con un beso había de sellar la criminal alianza con la madrastra Sinagoga, se le ofrecía con toda su espantosa desnudez la flaqueza humana sujeta a las adversidades de la vida, tenía que morir pendiente de una cruz para redimir de sus culpas al linaje de Adán prevaricador del único precepto que Dios le impusiera al colocarlo en el Paraíso terrenal.

Veía su sagrada cabeza traspasada por las espinas punzantes que sirviera de corona a su heroísmo; contemplábase frente al populacho que después de recibirle con palmas y ramos entonando Hossanna del triunfo, vociferaría el *Crucifigeeum*, sentencia cruel contra una víctima inmola da en el ara del Calvario por amor a los hombres.

Y Jesús lloraba y deseaba apartar de la vista el cáliz de la amargura.

«Si es posible, Padre mío, apartad de mi este cáliz.»

Eternim fiat voluntastua

Jesucristo conformábase con la decisión del Eterno. Tenía que morir abandonado de los suyos, negado tres veces por Pedro antes del amanecer de aquel día, *antequam gallus cantet* y morirá por salvar a la humanidad de la esclavitud del pecado.

Fué un momento nada más aquel instante doloroso.

La guardia pretoriana se acercaba y entonces Cristo revestido de su divina omnipotencia, sublime magestuoso pronunció el *Ego sum* que hizo caer en tierra a los esbirros del César.

una aplicación inmediata y conforme a la vida real, siempre inmutable como sometida a los designios de la Providencia.

En la vida se observa que los aplausos de la muchedumbre son el domingo de Ramos con que se festeja a los hombres excelentes por

del mitin y los aplausos de la recepción, suelen trocarse en gritos de arrebató, de ira ó de desprecio.

Jesús orando en el Huerto se nos figura una de esas víctimas del populacho, salvadas las distancias de la naturaleza divina del Redentor.

Solo que Jesucristo al recibirle Jerusaléd con gritos de victoria, preveía los tormentos del suplicio y lloró sobre la ciudad deicida, sobre aquellos hombres que más tarde preferirían el indulto de Barrabás a la salvación del Dios Hombre y con voz estentórea pedirían cayese su divina sangre sobre ellos y sobre sus hijos: *Sanguis ejus super filios nostros.*

Aprendan de este pasaje histórico los grandes de la tierra y no fien en las aclamaciones de la plebe.

Porque esas aclamaciones ó acaban en el cadalso ó se pierden en la cineraria del olvido.

SEMANA SANTA

Cuatrocientos millones de católicos conmemoran en la presente semana el hecho más sublime y consolador que registran los fastos de la humanidad.

El Hijo Eterno de Dios, hecho hombre para salvar al hombre, ofrece a su Eterno Padre el sacrificio de su vida en un patíbulo infamante, por la salvación de todo el mundo.

Por eso, todo cuanto la ofrece a nuestra vista en la sagrada liturgia de estos días, es triste y lúgubre. En lugar de los alegres y armoniosos cánticos de nuestro culto, sólo se dejan oír en el templo del Señor aquellas tristísimas lamentaciones con que el Profeta Jeremías desahogaba su afligido corazón; los altares donde se ofrece ordinariamente la divina Víctima, despojados están de sus adornos; sus brillantes luces, apagadas y extinguidas, y todo en fin, revelando el dolor y la consternación.

Justo es que en estos días, dejando a un lado las agitadas luchas de la vida, consagremos una palabra a



JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Y comenzó el Via-crucis de su Pasión.

Y el mundo fué redimido.

* * *

Tienen todos los pasajes bíblicos

sus predicaciones políticas, por sus conquistas científicas, por sus victorias guerreras.

Pero estos hombres tienen también su Viernes Santo y las palmas

y todo en fin, revelando el dolor y la consternación.

Justo es que en estos días, dejando a un lado las agitadas luchas de la vida, consagremos una palabra a

la conmemoración de estos grandes misterios.

Infinitos males había causado el pecado en nuestra alma, en nuestro corazón y en nuestros sentidos. En nuestra alma, lanzándola por el camino del error y de la mentira; en nuestro corazón, infundiéndole el orgullo, la soberbia y el espíritu de independencia; en nuestros sentidos queriendo someter todo nuestro ser á su injusto y tiránico imperio.

Por eso Nuestro Señor Jesucristo, al tomar sobre sí nuestras enfermedades, al cargar con nuestros pecados, expía y repara superabundantemente con su dolorísima pasión estos grandes desórdenes y funestos estragos.

Expía y repara los efectos causados por el pecado en el alma, entregando su alma sacratísima á la más amarga tristeza y á indecibles penas interiores desde el huerto de Gethzemani; expía y repara el desorden del pecado en nuestros corazones, sufriendo con mansedumbre los oprobios, las ignominias y las burlas de los jueces, tribunos y soldados; expía y repara el desorden de los sentidos, por los indecibles y horrendos sufrimientos, entre los cuales muere en la cima del Monte de los Cadáveres.

Démos tregua, pues, en estos días á nuestros asuntos y negocios terrenos, á nuestras diversiones y á nuestras miserias, para agruparnos todos en torno de la Cruz, patíbulo de Jesús, y signo de nuestra redención, para juntar y mezclar nuestras lágrimas, con las lágrimas, ó, por mejor decir, con la sangre del Hombre Dios moribundo.

He ahí el grandioso y sublime objeto de los especiales cultos de la Semana Santa; objeto tan lleno de profundos misterios, que jamás podrán debidamente comprender, ni la inteligencia humana, ni la sabiduría angelical; sólo Dios puede apreciar dignamente los misterios de humildad y anonadamiento que ha realizado por nuestro amor.

Objeto por otra parte, impregnado de tan sublime ternura, que el escritor católico se siente más bien impulsado á la meditación y al silencio, que á la exposición de las inefables finezas del amante Jesús.

Sigamos pues, con fe y con devoción los misterios que la Santa Iglesia conmemora en estos días y lloremos los sufrimientos de Jesús al rescatarnos de nuestros extravíos.

R. LÓPEZ.

♦♦♦♦
RÁPIDA

Sorderas invencibles

No hay peor sordo que el que no quiera oír, y á menudo se ven por ahí sordos de conveniencia á quienes es imposible sacar de su aislamiento, ó mejor dicho, de su apoteosis.

El saber oír es una de las virtudes más excelsas; y no todos la saben practicar, porque para ello faltan más que los medios las ocasiones de ejercitar tan privilegiada condición, El sordo de conveniencia, es en el

fondo un egoísta redomado. Oye á su alrededor el rumor de los intereses á veces contrapuestos de los sentimientos exacerbados, pero, ¡cómo si no! A él... pscis,

En cambio, hay otras personas que oyen lo suyo y lo ajeno, lo que les afecta y lo que no les importa; y de quienes para ponderar su ingerencia se suele decir que tienen oídos de tísico.

¿Quién les ha puesto en autos de suceso ó acontecimientos que consideraban fuera del alcance de los indiscretos? Nadie sino ellos mismos, que con su oído sutil, todo lo perciben.

Pero aquí no se trata de esta clase de oidores, que se pirran por descubrir secretos ó destapar reservas, sino de esos otros que teniendo el deber de enterarse directamente de lo que se les dice, se encogen de hombros á todo y hacen sordina á cuanto se les propone para el bien colectivo.

Ast suceden tantos contratiempos y calamidades y á veces conflictos y catástrofes, Se dijo á tiempo esto, lo otro ó lo de demás allá para remediar esos inconvenientes; pero el individuo, que era el eje para impedirlos, se hizo el sordo por miedo á la responsabilidad ó porque no quiso molestarse en provecho ajeno.

Eso, no obstante, hay infinidad de gentes á quienes los entretiene dar y recibir audiencias, que viene á ser algo parecido á enviar y recibir cartas de recomendación, que sin servir para nada, entretienen.

Las audiencias, ó sea el acto de recibir á personas que generalmente se conocen muy poco, cuando no se les conoce nada, es una especie de sistema para recibir epístolas habladas; pero hay que saber oír, porque en este mundo todo está relacionado, y el que oye lo que dicen, aun cuando después no se vuelva á acordar de ello, demuestra gran distinción.

El buen oído es una ventaja muy grande, porque si bien es cierto que á veces se oyen cosas desagradables, entre las que es preciso colocar en primer término las indiscreciones de los demás, en cambio se puede disfrutar de los encantos inefables de la música y hasta entender lo que gorjean los pájaros, lo que se dicen las flores impulsadas por la brisa, y, en fin, lo que significan esos rumores vagos de las multitudes lejanas, que á veces parecen el trotar de briosos corceles ó el crugiente avanzar de las olas impetuosas.

Los sordos, sean de conveniencia ó de condición, son pozos cegados, sepulturas vivas, algo así como poblaciones sin caminos, sin vías de acceso, sin ferrocarril y sin telégrafos.

EL VIZCONDE RUBIO.

SONETO

Firma Pilatos la que juzga ajena sentencia, y es la suya: ¡Oh caso fuerte! ¿Quién creará que firmando ajena muerte el mismo juez en ella se condena?

La ambición de sí tanto le enajena, que con el vil temor ciego no advierte que carga sobre sí la infausta suerte quien al Justo sentencia á injusta pena.

Jueces del mundo, contened la mano, aún no firméis, mirad si son violencias las que os pueden mover de odio inhumano

Examinad primero las conciencias, mirad no haga el Juez recto y soberano que en la ajena firméis vuestras sentencias

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

JERUSALÉN

El eminente Chateaubriand, en su *Itinerario de París á Jerusalén*, describe esta ciudad en los siguientes términos:

«Vista desde el monte de los Olivos, al otro lado del valle de Josafat, Jerusalén presenta un plano inclinado sobre un suelo que desciende de Poniente á Levante. Una muralla almenada, fortificada con torres y con un castillo gótico, cierra por completo á la ciudad, dejando fuera, sin embargo, una parte de la montaña de Sión que antes quedaba dentro de ella.

»En la región de Poniente y en el centro de la ciudad, hacia el Calvario, las casas están muy apretadas unas contra otras; pero por el lado de Levante á lo largo del valle del Cedrón, véanse espacios vacíos, entre otros el recinto en cuyo centro se alza la mezquita construída sobre las ruinas del templo y el terreno casi abandonado en donde se levantaban el castillo Antonia y el segundo palacio de Herodes.

»Las casas de Jerusalén son pesadas masas cuadradas, muy bajas, sin chimeneas ni ventanas y terminadas en azoteas ó en cúpulas, pareciendo más que casas cárceles ó sepulcros. Todo ofrecería á simple vista un nivel igual si los campanarios de las iglesias, los minaretes de las mezquitas, las copas de algunos cipreses y los macizos de nopales no rompieran la uniformidad del plano. Al ver esas casas de piedra encerradas dentro de un paisaje de piedras también, el viajero se pregunta si no son aquellos los monumentos confusos de un cementerio emplazado en medio de un desierto.»

La ciudad de Jerusalén está hoy dividida en cuatro barrios: el de los judíos al Oeste de la colina de Sión, el de los armenios al Este, el de los cristianos sobre la colina de Acra alrededor del Santo Sepulcro y el de los musulmanes en el monte Morlah, alrededor de la mezquita de Omar.

Estos distintos elementos viven bastante aislados unos de otros, los musulmanes recordando con dolor que su profeta Mahoma quiso en vano hacer de Jerusalén el centro de su nueva religión, los armenios aferrados á sus antiquísimos ritos, los judíos esperando al rey que ha de poner fin á la opresión y dispersión en que vive su pueblo y los cristianos adorando la tumba del Redentor, de cuyo lado no han sido bastantes á arrancarles todas las persecuciones, despojos y malos tratos de que los infieles les hacen objeto y á los cuales no oponen otras armas que la fé, la resignación y la caridad que en aquellos mismos lugares predicó Jesucristo con su divina palabra y con su hermoso ejemplo.

LAS CEREMONIAS DE SEMANA SANTA

Se lee en el libro 2.º de los Paralipómenos, que fué tan grande y tan excesivo el dolor y llanto del pueblo Judá por la muerte del santo rey Josías, cuando sucumbió en el campo de batalla peleando contra el rey de

Egipto Nechao, que el profeta Zacarías lo compara con la tribulación y llanto que ha de haber en el día del juicio.

Ahora bien; si la muerte de aquel monarca justo, recto y tan celoso de la gloria de Dios, hizo derramar tantas lágrimas á todos sus vasallos, ¿con cuánto mayor motivo debe conmover el corazón de todo buen cristiano la memoria de la sangrienta Pasión y Muerte del mejor y más santo de todos los reyes, del Hijo mismo del Eterno Padre, nuestro Salvador y Redentor?

No, no hay ni puede haber devoción mas recomendable para un cristiano que la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, pues como consta en las revelaciones de Santa Brigida, manifestó el Señor serle ésta tan grata, que miraría siempre benigno en el artículo de la muerte á todo aquel que contrito le mirase crucificado, y de ahí la piadosa costumbre de poner un Crucifijo en las manos de los moribundos, añadiendo San Alberto Magno, que siendo este drama sagrado el compendio y epílogo de todo cuanto pudo hacer un Dios humanado por la redención de los hombres y la prueba más grande de su infinito amor, una sencilla meditación en su Pasión y Muerte es más agradable á sus divinos ojos que si uno se disciplinase hasta derramar sangre mas que si uno ayunase á pan y agua todos los viernes del año, por lo que San Gregorio afirma que es verdadera señal de predestinación. Sentados estos precedentes, continuemos la narración.

Da principio la Iglesia á la celebración de las exequias del Señor por el oficio llamado de Tinieblas, que tiene lugar por la tarde, colocándose á la izquierda del altar un gran candelabro con quince velas encendidas, cuyas luces, que se van apagando una á una al final de cada uno de los salmos que se cantan en dichos maitines, representan á los Apóstoles y discípulos del Señor, á quienes llamó luz del mundo, los cuales huyeron y desaparecieron al tiempo de la Pasión del Salvador.

El cirio más alto, que no se apaga, sino que tan sólo se esconde en el Tras Sagrario durante el canto del «Miserere», volviéndose á sacar después encendido, significa la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, que es la verdadera luz, incapaz de eclipsarse nunca.

El ruido que se hace al final del oficio denota la confusión y desorden que hubo en la tierra y en los elementos al tiempo que expiró el Redentor, por más que otros interpretes opinan que este ruido debe ser de palmoteo de manos para expresar el aplauso y alegría universal que causó en el mundo la Resurrección del Señor.

El monumento que se coloca el Jueves Santo es una pública demostración que se hace á Jesucristo en desagravio de los escarnios y oprobios que sufrió en el Huerto, en las calles de Jerusalén, en las casas de Caifás, Pilatos, Herodes y en toda su dolorosa Pasión.

La ceremonia del Lavatorio, que se celebra por la tarde, recuerda la profunda humildad de Nuestro Señor Jesucristo cuanto antes de la institución del adorable Sacramento de la Eucaristía se arrojó á los pies de los Apóstoles para lavárselos, por más que ellos se resistieron á tanto honor.

El gran padre de la Iglesia San Agustín, queriendo imitar este gran ejemplo de humildad, á los pobres que ordinariamente hacía sentar á su mesa también les lavaba los pies, mereciendo su virtud que el Señor se presentara un día en figura de pobre para ser también por él lavado, escuchando luego una voz del cielo que le

dijo: «¡Oh eran Agustín, hoy has tenido la dicha de ver a Dios en su propia carne!»

En el Viernes Santo nos ofrece la Iglesia otro acto de religión no menos tierno y edificante, cual es la Adoración de la Santa Cruz.

Se descubre en tres veces y en tres sitios diferentes, significando en esto que el misterio de la Cruz fué revelado y predicado, primero en un rincón de la Judea, después en toda aquella provincia y por último en todo el mundo.

En la Adoración de la Cruz se hacen tres genuflexiones dobles en desagravio de las tres mayores afrentas y desprecios que recibió el Señor: primero en casa de Caifás, donde fué tratado como un profeta falso y mentiroso; luego en casa de Herodes, que lo tuvo como un loco, y por último en el Monte Calvario, donde fué escarnecido como si fuera el hombre más perverso del mundo.

Las ceremonias del Sábado Santo son también muy misteriosas.

La primera, que consiste en apagar el fuego viejo, significa que la ley Antigua se acabó con la muerte de Jesucristo, quedando como muerta, y el fuego nuevo representa la ley Nueva, que vino a fundar el Señor.

Con este fuego que se enciende a la puerta de la iglesia, se da luz a tres candelas en honor de la Santísima Trinidad, arrodillándose tres veces, como en rendido homenaje a las Tres Divinas Personas; diciendo el diácono, que ha de cantar la «Angélica: Lumen Christi», y contestando todos: «Deo gratias». El cirio Pascual que se bendice con el agua en la pila bautismal, significa, según unos, aquella columna de fuego que acompañó a los israelitas en su viaje de 40 años por el desierto, y según otros expositores, la luz de la fe y el fuego de la caridad representados en Jesucristo; encendiéndose todos los días a los oficios hasta el día de la Ascensión, en que subió al cielo el Señor.

Los cinco granos de incienso que en él se ponen en forma de cruz, significan las cinco llagas del Redentor, cuyas cicatrices quiso conservar en su glorioso cuerpo. Y por último, el «alleluya» que se entona en la misa, es un cántico de alegría y de acción de gracias por la Resurrección del Señor.

¿Quién era Judas?

El prototipo, la encarnación, digámoslo así, de la avaricia, la hipocresía y la ingratitud.

¡Judas!—En esta palabra se encierra cuanto hay de abominable y repugnante: su acción es la más execrable y su crimen el más horrendo.

Uno de los doce Apóstoles del Señor y uno de sus predilectos discípulos. Poseído de Satarás (según San Lucas) se dirige una noche, después de la cena en casa de Simón el Leproso, a Jerusalén a proponer a los Príncipes de los Sacerdotes la entrega del Divino Maestro, en la cual conviene por la cantidad de treinta monedas de plata (unos sesenta reales).

Concertada tal iniquidad sólo faltaba hallar ocasión oportuna para llevarla a la práctica, presentándose aquella en el Huerto de las olivas; y el discípulo traidor—Satanás personificado—se acerca a besar a su Divino Maestro para señalarle a sus enemigos. *Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?*—Y el

Hijo del Hombre es entregado, y sufre la más afrentosa de las muertes después de ultrajes sin cuento y de tormentos infinitos.

Pero no creáis que aprovecha a Judas su traición; a poco de consumada ésta se le presenta lo horrible de su crimen, su abismo sin fondo se abre a sus ojos, el juez de la conciencia clama inexorable contra él y la más negra desesperación se apodera de su alma.

Entonces, dirigiéndose a los Príncipes de los Sacerdotes y Ancianos: *he pecado, entregando la sangre de un Justo*, les dice, y arrojando en el Templo el fruto de su crimen termina su culpable existencia ahorrando su cuerpo y condenando su alma.

A pesar de su ingratitud y de su traición, a pesar de lo horrendo de su crimen, su suerte hubiera sido indudablemente muy distinta a no dudar de la bondad de Dios, cuya misericordia es infinita.

ROBERTO SANTOS.

LA CRUZ

*Arbol donde el Cielo quiso
dar el fruto verdadero
contra el bocado primero,
flor del nuevo paraíso.
Arco de luz, cuyo aviso
en piélago más profundo
la paz publicó del mundo,
planta hermosa, fértil vid,
arpa del nuevo David,
tabla del Moisés segundo.*

*Pecador soy, tres favores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padeció
sólo por los pecadores.*

*A mi me debes tus loores,
que por mí sólo muriera
Dios, si más mundo no hubiera;
luego eres tú Cruz por mí,
que Dios no muriera en ti
si yo pecador no fuera.*

Calderón de la Barca.

PELLIZCOS

La Asofia publica un fondo titulado Hay que hacer algo, en el que insta a que se luche por el mejoramiento de los medios de progreso en Betanzos.

Nosotros recordamos que los amigos del *papelito* adversario han hecho pesar sobre nuestras famosas ferias un impuesto verdaderamente ignominioso.

Y recordaremos que ese dinero va a parar al bolsillo de cierto cacique máximo.

Así... todo lo que se haga, será inútil.

Las ferias daban a Betanzos una enormidad de vida.

Y esa vida se pierde estúpidamente. Siempre han estado las ferias libres de todo gravamen, menos en este pueblo desventurado, presa del caciquismo.

Aceptamos gustosos la enhorabuena dada a nuestro queridísimo amigo D. Víctor Naveyra por su beneficiosa obra en el municipio brigantino y en el campo solidario.

La Asofia ha querido hacer una ironía y ha dicho una gran verdad.

El médico Sr. Alvarez, sobrino del consabido «ilustre jefe de la política local, ha pescado el destínulo de Inspector de Sanidad interior en Betanzos.

¡Para que se vea si se aprovechan los caciques de tener la sartén cogida!

El cascabel al gato

Cada día son más intensos los problemas sociales cuya pesadumbre gravita sobre las débiles espaldas de la clase media. En periódicos, asambleas, hasta en los sainetes, se refleja el malestar de los pobres de levita.

La carestía de las subsistencias, las amarguras del vivir, las penalidades del presente y las incertidumbres del futuro, ¿dónde estallan? En la clase media, que lucha cerca de la orilla sin esperanza de salvación.

La gente de blusa, exenta de pre-

tensiones, divorciada de las consideraciones sociales, tiene menos horizontes pero también tiene mejores medios de resistir las penalidades: ni es la piedra de toque para los de arriba, ni el punto de apoyo para los de abajo.

Los pobres de levita son ¡*helas!* los verdaderos mártires del progreso y de la civilización moderna, porque no tienen lo suficiente para vivir bien, ni condiciones ni motivos para pasarlo mal. Ni son el furgón de cola ni el *ténder* en el ferrocarril de las conveniencias sociales, pero marchan arrastrados por los demás, sin salir del carril que las circunstancias les han impuesto.

La clase media ha de buscar milagros sin gloria, ha de ser honrada sin recompensa y ha de recibir el embate de los poderosos y el agravio de los humildes.

Un publicista inglés, fijando su vista perspicaz en tan deplorable situación, ha dado la fórmula para redimir a la clase media, librándola de las injusticias de arriba y de las ingratitudes de abajo. Esa fórmula es la unión de la clase media y el socialismo.

¿Vendrá con ella la redención? He ahí la incógnita a resolver. Los pobres de levita y los proletarios de americana ¿conseguirán al unirse que los salarios crezcan, las subsistencias mejoren y la vida del trabajador inteligente sea más grata.

Arriba y abajo están los polos opuestos. ¿Podrá contrarrestarse su influencia por medio de la asociación entre los puntos intermedios? Eso es lo que no se sabe, pero de cualquier modo, la idea del propagandista inglés ya está lanzada.

Si la semilla arraiga, los frutos pueden ser fecundos, pero ¡qué transformación tan radical implicará esa evolución en los usos, en las costumbres, en los modos y en las formas!

Las conveniencias sociales dejarían de ser un dogal para los burócratas; el comer, el vestir, el trabajar, el instruirse, hasta el esparcimiento familiar, experimentarían bruscas alteraciones.

La levita y la americana, unidas para dar la batalla al frac y a la blusa, ofrecen un campo de acción

provinciales, que deberán expedir recibo de ellas. Dos días después de recibidas, se constituirán estas Juntas en sesión pública en la sala de la Audiencia, a excepción de las islas Baleares y Canarias, que se constituirán las secciones respectivas en la sala de la Audiencia de Mallorca, sala de los Juzgados de las islas de Menorca e Ibiza, sala de la Audiencia de Las Palmas y sala de los Juzgados de Santa Cruz de la Palma y de Santa Cruz de Tenerife, y se dará lectura por el Secretario de las reclamaciones. La Junta examinará los justificantes presentados respecto de cada una, y hará las confrontaciones que estime necesarias con las listas del censo remitidas.

La Junta decidirá lo procedente respecto de cada una de las reclamaciones, decretando la inclusión ó rectificación, ó desestimando la instancia de que se trate.

Estas resoluciones serán apelables ante la Audiencia territorial dentro de los tres días naturales posteriores a la publicación del acuerdo. Las reclamaciones que se entablen contra las de las Juntas provinciales de Baleares y Canarias se harán en el plazo de seis días.

El Secretario de la Junta dará el oportuno resguardo de la apelación interpuesta. En los siguientes tres días se remitirán de una vez al Presidente de la Audiencia los expedientes cuyas resoluciones se apelen, y pasados a la Sala de lo civil, ésta señalará inmediatamente día para la vista, que habrá de celebrarse dentro de los seis días siguientes, lo cual se hará público en la tabla de edictos. El expediente quedará de manifiesto a las partes en la Secretaría de la Sala. La vista se celebrará precisamente el día señalado, pudiendo asistir el Fiscal, el apelante ó Abogado de su designación.

En el mismo día, ó en el siguiente se dictará resolución irrevocable, que se hará pública en la tabla de edictos, bajo responsabilidad del Secreta-

sumamente variado y extenso. La inteligencia y la fuerza unidas contra la astucia y la ignorancia, podrán hacer variar el aspecto de la organización social y resolver de plano el problema de la redención humana.

Eso es lo que presume el formulista inglés; pero es pleito antiguo. Es el problema famoso ideado en la Asamblea de los ratones y cuya solución maravillosa se encerraba en una operación sencilla: la de poner un cascabel al gato... para advertir su venida.

Admitida la fórmula; pero... ¿quién se lo pone?

NOTAS BRIGANTINAS

Hemos leído que fué aprobado el presupuesto para el estudio de un camino vecinal que partiendo de la carretera del Estado de Madrid á la Coruña llegue á la feria del 8 en la parroquia de Feás, Ayuntamiento de Aranga.

La noticia ni nos entusiasmó ni siquiera nos satisfizo, pues más parece un *infundio* que otra cosa.

Si tiene efectividad, aunque no sea con otras miras que con las de hacer ver que se piensa en los intereses del país é invertir algunas pesetas, reducir á todas maneras su alcance á mejorar más ó menos cualquier *corredoira* ó camino antiguo y abandonado de los que parten de dicha carretera entre Figueiras y Santa María de Ois, no vale la pena de gravar presupuestos, sean estos municipales ó provinciales; pero, si por el contrario, como ya propuso LA DEFENSA hace tiempo se trata de dotar de paso con un buen camino á una montería de tanta importancia como la de San Jiao, entonces la cosa varía y es de desear que de veras su realización, por más que mejor sería en tal caso la construcción de una carretera provincial ó del Estado.

De este modo se demostraría que se atiende á los intereses de la comarca, porque haciéndola partir de la Plaza del Campo ó de Arines y seguir por Arméa, Espenuca y Santiago de Ois hasta Feás, se beneficiarían tres Ayuntamientos, como

son los de Betanzos, Coirós y Aranga, tanto más que, de otra buena *racha*, tal vez pudiera prolongarse hasta enlazar con alguna de las que están en proyecto ó en construcción y que vienen de los Ayuntamientos de Monfero é Irijoa para llegar á Curtis.

Parece que el alcalde accidental de Coirós es hombre de armas tomar, pues dicen maltrató á un su vecino, aunque con la ayuda de una hija hombruna que tiene y que es la *po-bre* de tan *buen corazón* que cuando entre padre é hija tenían al maltratado sujeto, exclamaba, «pai, córtelle ahora ó pescozo!»

Del caso entienden los Tribunales.

Nos preguntan, y nosotros lo hacemos á nuestra vez al Sr. Crespo de Lara, Gobernador civil de la provincia, de que c'ase de privilegios goza D. Paquito Sánchez Díaz para organizar y llevar á cabo una cacería mayor por los montes de Espenuca, el domingo 4 de los corrientes, cuando días antes habían solicitado permiso de su autoridad con tal objeto, varias personas, entre las cuales se hallaban algunas que por sus cargos son ó deben ser de la mayor confianza, habiéndoles sido denegado por no considerar á los jabalíes dentro de la clasificación legal de animales dañinos.

¡Esto... ello se alaba!

Dícese que va á ser trasladado á petición propia D. Gualberto Ulloa, juez de instrucción del partido, y parece que la versión salió de su misma casa.

Es tanto el desconsuelo de sus amigos D. Agustín García Sánchez, don Sanmartín y demás del *palo*, que á todo trance procuran estorbar la marcha de aquel funcionario.

Suponemos que tanto este señor como el Ministro de Gracia y Justicia darán únicamente oídas á otras conveniencias.

El domingo pasado y mientras tanto que el señor cura de Coirós decía la Santa Misa, un discípulo de Caco le registró la casa rectoral, destro-

zando algunos muebles y llevándose treinta y tantos duros, que dice procedían de las limosnas por las Bulas, unos cucharillas de plata y unos tabacos.

Lo particular del caso fué que apercibido el criado del señor cura cerró la puerta de la casa cuando estaba el ladrón dentro, pero éste la abrió y salió tranquilamente por delante de aquél, contentándose el doméstico con dar voces pidiendo auxilio.

Varios vecinos, siguiendo las indicaciones del criado, persiguieron al ladrón, aunque sin resultado alguno.

Al siguiente día allá fueron el Juzgado de instrucción y la Guardia civil, sin conseguir dar con pista alguna.

Sin embargo, hubo un momento en el que se creyó haber dado con el *gatuelo*, pues avisada la Guardia civil de que había un hombre tendido en un surco cercano, y personada en este lugar, á sus intimaciones se levantó aquél, resultando ser un pobre diablo que habiéndose ido por ferrocarril y sin billete á Orense, fué á parar al Juzgado, y sometido á un procedimiento criminal que parará en nada.

Ha fallecido y recibió cristiana sepultura, días después de haber recibido por iniciativa propia y con gran fervor, los últimos Sacramentos, don Jacobo Torres, persona que era aquí noviciadísima y en donde naciera y vivió, la mayor parte de sus días.

R. I. P.

Como suponíamos, el tiempo no se pudo prestar mejor para que los fieles concurriesen á las solemnidades con que la Iglesia conmemora la Pasión y muerte de Nuestro Divino Redentor, y los cultos acostumbrados en esta población prefijan.

Las procesiones del Domingo de Ramos y Jueves Santo, estuvieron regularmente concurridas, y las del Viernes con mayor afluencia de personas con vela.

Al retirarse la del domingo y ya cuando las imágenes y la comisión del Ayuntamiento estaban dentro del templo de San Francisco, hubo de ocurrir una *colisión musical* que no

tuvo otros resultados que los consiguientes á la rotura de la cabeza de un músico de la banda municipal, de un fuerte clarinetazo, que ocasionó á la vez la pérdida de la forma del instrumento.

Suponemos se haya aplicado el oportuno correctivo al causante de la cuestión, ya por el estado en que se hallaba, ya por la indisciplina que supone.

En la del jueves vimos de cofrade, cirio en mano y con los atildamientos de rúbrica, al representante aquí de todos los gobiernos habidos y por haber, D. Agustín García Sánchez, que de cuando en cuando da una vuelta por el buen camino ó se propone parodiarse a aquel Enrique IV de Francia que París bien valía una misa, diciendo él á su vez, Betanzos y su distrito ó comarca, bien valen una procesión.

Los Oficios y Monumentos, con mucha asistencia aquéllos y bien dispuestos estos y sin más variante que la observada en Santa María, en donde se estrenaron unos lienzos y arca-das pintados con más arte que el acostumbrado en estos pueblos, en los cuales de ordinario los encargados de hacerlo son *pintores de brocha gorda*.

Los sermones: el del Mandato, en Santa María, á cargo del Sr. Bue-sas, el del Descendimiento, en Santo Domingo, pronunciado por D. Juan Bueno, y el de la Soledad, también en San Francisco, por D. Waldo Rey. Todos muy buenos y elocuentes y como eran de esperar de cada uno de los oradores sagrados, conocidos ya del público.

Creemos, como muchos vecinos, que debe volverse para otro año por la costumbre de llevar á cabo el Santo encuentro.

Digase lo que se quiera, la prosecución en verificar ciertos actos tal como en lo antiguo se realizaban, es siempre buena, pues no solamente enfervorizan estos á las gentes sin cultura, sino que también mueven el ánimo de las personas más ó menos ilustradas siempre que á ellos concurren de regular buena fe.

Ahora que no está por demás, ni mucho menos, procurar, como indicaba el Sr. Cura de Santiago en sus pláticas ó conferencias últimas, que los pasos correspondan á lo que exige un mediano gusto, lo cual nadie puede poner en duda.

Por eso vemos con agrado se hiciese algún sacrificio por parte de los fieles, el cual podía consistir en reunir fondos á medio de una suscripción, que debía iniciar el comercio, cuando si no estamos equivocados, era de los que se quejaban, aunque por otros motivos, de que dicha solemnidad no se reprodujera.

Salvas circunstancias imprevistas es un hecho la venida de los señores Vázquez de Mella y Salvatella á Galicia y con especialidad á Monforte, en donde habrá un GRAN MITIN á fines de este mes.

Las elecciones municipales se celebrarán definitivamente el 2 de Mayo próximo.

Dícese que no se tratará más que de la elección de la mitad de los Concejales y que esta se hará por la nueva ley electoral.

De ser así tendremos otra elección total ó parcial dentro del año, y también la de diputados provinciales.

Imp. de "Tierra Gallega", - Coruña

TARJETAS

Se hacen en la imprenta de este semanario, desde seis reales ciento.

rio, y se comunicará en el día inmediato, en pliego certificado, con devolución del expediente, al Presidente de la Junta provincial, quien en el término de tres días remitirá dicho expediente con las listas á los Jefes provinciales de Estadística. Cuando el Tribunal considera temeraria la apelación, podrá condenar con costas al apelante. En otro caso será de oficio. Todas las cuestiones de procedimiento que se susciten y no se hallen previstas en este artículo, se decidirán, dentro de los plazos marcados, con audiencia verbal de los interesados y del Fiscal.

Quinta. Los Jefes provinciales de Estadística, en cuanto reciban las listas y resoluciones que les remitan las Juntas municipales y provinciales electorales, introducirán en dichas listas que obran en su poder las modificaciones que procedan, conforme á las resoluciones adoptadas por dichas Juntas y por las Audiencias, formalizando de este modo las listas definitivas, que constituirán el censo electoral definitivo de cada uno de los Ayuntamientos de la provincia.

Los mismos Jefes, después de consignar en las listas de casa Ayuntamiento de la provincia la diligencia de ser definitivas por estar conformes con lo que resulta del censo de población de que proceden y con las resoluciones susodichas, remitirán un ejemplar ó copia á la Junta provincial.

Sexta. Las Juntas provinciales publicarán inmediatamente en un número extraordinario del *Boletín oficial* las listas definitivas de la provincia conservando en su Archivo la copia remitida por el Jefe de Estadística; remitirán á las Juntas municipales en pliego sellado y certificados un ejemplar de su Censo electoral respectivo, que, custodiado por los Secretarios, constituirá el registro oficial de los electores del municipio. Además publicarán en uno ó más tomos el Censo electoral definitivo de la provincia, remitiendo un ejemplar

del mismo á la Junta Central electoral, Cuerpos Colegisladores, Director general del Instituto Geográfico y Estadístico, Presidente de la Audiencia y Jueces de primera instancia de la provincia.

Séptima. Se concede un crédito de 300.000 pesetas á un capítulo adicional del presupuesto vigente, sección 7.ª, «Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes», para todos los gastos que ocasione á la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico la formación del nuevo censo electoral.

Por tanto:

Mandando á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en San Sebastián á ocho de Agosto de mil novecientos siete.—YO EL REY.—El Ministro de la Gobernación, Juan de la Cierca.

(Gaceta de 10.)